

EXPOSICIONES

EN LA BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

ESCENOGRAFIAS DE CARLOS PUIG VASQUEZ

Escribe: JORGE MORENO CLAVIJO

De original y singularmente provechosa debe calificarse la exposición escenográfica que el artista uruguayo Carlos Puig Vásquez ofreció a los bogotanos en la hermosa sala de la Biblioteca Luis-Angel Arango. La experiencia, la vocación y el buen gusto de un joven amestro del género, estaban presentes en las maquetas, proyectos, dibujos y realizaciones en tela que trajo el notable escenógrafo. De un país como el Uruguay, que con la Argentina, México y Chile comparte la responsabilidad de una dedicación en equipo, desde hace muchos años, el arte teatral en sus diversas manifestaciones a través de los tiempos, llegó un cálido mensaje, amistoso y directamente dirigido a quienes entre nosotros cultivan esas inquietudes, en los trabajos y la voz de Carlos Puig.

En la voz, porque este investigador de los secretos escenográficos, e innovador de sistemas, como el de suprimir el espacio que separa al público del actor, con decoraciones que llegan a la primera fila misma, en charlas sucesivas dictadas en centros teatrales, habló del estímulo que el gobierno de su país e instituciones particulares han dado a autores, actores y escenógrafos para hacer cada día mejor teatro tanto en Montevideo como en otras ciudades principales.

El primero de estos incentivos, y el más eficaz desde luego, es la salida de artistas al exterior a buscar directa relación con las cosas que puedan perfeccionar sus inclinaciones y sugerir ideas renovadoras. En tal virtud, Puig viajó por Europa y por diversos países americanos llevando exposiciones de sus trabajos y estableciendo contactos con pintores e instituciones dedicadas al teatro.

Sus conceptos estéticos, después de ver representaciones en escenarios europeos, donde desde hace muchos años se dedican temporadas a las obras de clásicos y últimamente de famosos modernos, podrían condensarse así: El clima de una obra debe lograrse con el mínimo de elementos y el máximo de colorido. La luz blanca, que desmenuza el color y le imprime vida, debe dosificarse sabiamente. Las cortinas, recurso socorrido de muchos

escenógrafos, deben eliminarse, para aprovechar todo el espacio del proscenio. Dentro de lo posible, dejar un fondo sutil de insinuaciones, para comunicar un sentido poético a los asuntos, por triviales que parezcan. Tratar, en fin, de superar la obra, cumpliendo fielmente el sentido de ésta.

Tales observaciones, fueron aplicadas rigurosamente en los pequeños bocetos que expuso. El diseñado para "Electra", de Giraudoux, severo dentro de su simplicidad jugada en los tonos blanco y azul. El concebido para "Macbeth", de Shakespeare, comunicando entero dramatismo que palpita en el texto. El indicado, dentro del clima contemporáneo, para "La Sonrisa", de Antonio Larreta, donde conceptos que en apariencia son dispares, corren paralelos conservando un equilibrio que no puede atribuirse sino al talento.

La visita de Carlos Puig Vásquez, dejó sembrada una inquietud en los grupos experimentales de teatro, que cada día son más numerosos. Entre los artistas inclinados al género escenográfico, que de seguro aprovecharán las indicaciones del maestro, y entre los autores y actores para lograr un efectivo intercambio con el Uruguay, país que ocupa sitio preferente cuando de teatro se habla.